

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición Especial
Abba Padre



Los Pactos de Dios



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

Editorial

Desde el principio de la creación Dios ha hecho pactos con el hombre, Dios lo hizo diferente a todas las demás criaturas, le dio libre albedrío, es decir la capacidad para tomar decisiones. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás, Génesis 2:16,17.

Adán decidió no acatar la orden de Dios escuchando la voz de su mujer que había sido influenciada por la voz seductora de la serpiente quien la indujo a comer del fruto prohibido. Esto causó que el primer pacto de inocencia terminara dando lugar a que la muerte entrara a Adán y sus descendientes. Cuando Dios emitió la maldición por causa del pecado de Adán también dio una salida que restauraría la vida de la humanidad a través de un redentor. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar, Génesis 3:15.

Dios buscó por lo tanto un linaje del cual nacería el Salvador de la humanidad. Encontró a un hombre perfecto en sus generaciones llamado Noé quien fue predicador de justicia por mucho tiempo, hasta que llegó el día en que Dios le dijo que entrara al arca con su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos. Todos aquellos que no escucharon la voz de Noé perecieron bajo las aguas. Pasados cuarenta días y cuarenta noches de lluvia salieron del arca y Dios hizo un pacto con Noé bendiciéndolo con las bendiciones que anteriormente había dado a Adán, convirtiéndose así en señor de todo lo creado, Dios le dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, Génesis 9:1. El pacto con Noé y con toda la creación tenía como señal el arcoíris, pues nunca más destruiría Dios a la creación por medio de agua.

Abraham hijo de Nacor, descendiente de Noé es llamado por Dios en Ur de los caldeos para que salga de su casa y de su parentela a la tierra que Dios le daría. El

Señor le dice: Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra, Génesis 12:2,3. Abraham no podía tener hijos y Dios le promete que hará su descendencia como las arenas del mar y las estrellas del firmamento, y él le creyó a Dios y le fue tomado por justicia. El pacto que hace Dios con Abraham es que a su descendencia le daría la tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; confirmando mediante la circuncisión de todo varón nacido en su casa.

De acuerdo con la palabra dada a Abraham, sus descendientes fueron esclavos en Egipto por cuatrocientos años. El Señor escuchó el clamor de los hebreos y levantó a un libertador llamado Moisés, a quien le es dada la Ley por la cual se regiría el destino de los descendientes de Abraham.

Dios hizo un pacto con el rey David cuando este decidió hacerle una casa al Señor, Dios le prometió que nunca faltaría uno de sus descendientes en su trono. Esto nos habla del linaje Santo con el cual el Señor había pactado de que de él, vendría el Mesías. Este pacto se cumplirá en el milenio, cuando Cristo se sienta a reinar en el trono de David, ya que en este tiempo está sentado a la diestra de la Majestad.

El Padre prometió a través de su siervo Jeremías que vendría un Nuevo Pacto no como el pacto que había hecho con sus padres el día que los saco de Egipto, sino que Él pondría sus leyes dentro de ellos, sobre sus corazones las escribiría y no en tablas de piedra. Cristo vino como mediador del Nuevo Pacto haciendo obsoleto el Antiguo, ya que con su propia Sangre hizo perfecto el sacrificio, que no pudieron hacer los sacrificios de los animales.

Este es el Pacto al que todos los que hemos recibido a Cristo como Salvador nos hemos acogido. Cada vez que tomamos la cena del Señor recordamos este pacto.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción

**y corrección
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

icluzdelasnaciones@gmail.com
www.icluzdelasnaciones.com



Pacto con Adán

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, esta resultó estar sin orden y vacía y Dios consideró restaurarla creando la luz y la separó de las tinieblas, creó las lumbres y así creó todo cuanto en ella existe, pero también hizo una creación especial, a un ser que era semejante a Él, conforme a su imagen. Varón y hembra los hizo (Génesis 1:26).

Así fueron creados los cielos y la tierra y en el séptimo día Dios reposó de sus obras. Aún no había ningún arbusto del campo en la tierra, ni había brotado planta alguna, porque el Señor no había enviado lluvia sobre la tierra ni había hombre para labrarla. Se levantaba un vapor que regaba la superficie del suelo (Génesis 2:1-6).

El Señor tomó polvo de la tierra y modeló al hombre, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre llegó a ser un ser viviente. Como podemos ver, la sabiduría de Dios preparó para el hombre un lugar en el que estuvieran cubiertas todas sus necesidades, de antemano había plantado un huerto en la tierra del Edén y allí puso al hombre.

En medio del huerto Dios había plantado al árbol de la vida y al árbol del conocimiento del bien y del mal. El trabajo del hombre consistía en cuidar y cultivar el huerto. En cuanto a la función de cuidar el huerto, la palabra "shamar" (H 8104) que significa cercar como con espinos, guardar, atesorar, cuidar, custodiar, vigilar, etc.

Esta palabra nos indica que existía un peligro que se cernía sobre el huerto, del cual Adán se tenía que hacer cargo. Vemos aquí que existían otros humanos fuera del huerto que probablemente deseaban

entrar a esta tierra de deleite. Pero no solamente había peligro del ingreso de seres humanos sino que también de entidades espirituales que podían poner en peligro la vida en el Jardín. Dentro de las cosas que Dios delegó a Adán hacer, fue poner nombre a cada uno de los animales del huerto, esto nos indica que el Señor dotó a Adán de una sabiduría extraordinaria pues cuando se le pone nombre a alguien o a algo, no solamente se le está dando identidad y función, sino que también se le está dando carácter de pertenencia.

La otra tarea que Adán tenía que hacer en el huerto era cultivar "abád" (H564) que significa trabajar (en todo sentido), servir, arar, cultivar, adorar, culto, honrar, ministrar, entre otros. Esto nos habla que Adán debía aprender a rendir culto a Dios, adorarlo y servirlo, en el mantenimiento de su hábitat. Esta misma responsabilidad ha sido extendida a cada uno de nosotros pues somos responsables de cuidar y cultivar a nuestro huerto interior, adorándolo en espíritu y verdad.

El pacto que Dios había hecho con Adán, consistía en que todas las necesidades del hombre estaban suplidas por Dios, mientras le obedeciera. La única limitación que Adán tenía en el huerto consistía en que del árbol del conocimiento del bien y del mal no podía comer, porque el día que de él comiera ciertamente moriría. El Señor vio que el hombre estaba sólo y esto no era conveniente por lo que considero hacerle una pareja que

fuera su ayuda idónea, es decir una mujer que complementara exactamente la vida del varón. Cuando el Padre creó a Eva, la formó de la misma manera en que formó a Adán quien ya existía en Él, pues tomó del hueso de la costilla del varón para hacer a la mujer. Cuando Adán despertó de su sueño se encontró con una compañera de quien dijo: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, será llamada varona porque del varón fue tomada, Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y serán una sola carne, Génesis 2:23, 24.

La serpiente era el animal más astuto del huerto y engañó a Eva para que esta comiera del árbol del fruto prohibido, dándole de comer a su esposo también. Cuando comieron, sus ojos fueron abiertos y conocieron que estaban desnudos pues su cobertura de inocencia había sido quitada. Dios los llamó como siempre lo hacía para estar con ellos; mas ellos se escondieron de su presencia, pues tenían miedo. Cuando el Señor vio su comportamiento supo que ellos habían comido del árbol, por lo que los expulsó del paraíso.

Después de la caída de Adán, el Señor profetizó que vendría un salvador de la simiente de la mujer. El apóstol Pablo lo planteó a los corintios de la siguiente manera: "...El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida", 1 Corintios 15:45. El primer hombre fue hecho de la tierra pero el segundo es del cielo. Como trajimos la imagen del terrenal, un día también todos nosotros que hemos creído en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, sabemos que recibiremos un cuerpo a forma del celestial con el que viviremos con Él, a su venida, por la eternidad.



Pacto con Noé

Cuando Dios creó al hombre en Edén, lo hizo a su imagen y semejanza pero debido a la caída de Adán sus descendientes ya no fueron hechos a imagen de Dios, sino que fueron como Adán hombres que necesitaban de la salvación de Dios. El Señor dijo a la serpiente que maldita sería más que todas las bestias del campo, y que pondría enemistad entre ella y la mujer, y entre su simiente y su simiente; él le heriría en la cabeza, y ella lo heriría en el calcañar (Génesis 3:14,15).

Desde aquel momento el enemigo supo que de la simiente de la mujer vendría el Redentor de la humanidad quien restauraría al hombre al plan original de Dios y el enemigo maquinó la destrucción de la línea genética de la que vendría el Mesías corrompiéndola. Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse, les nacieron hijas y los hijos de Dios (ben elojim, ángeles), vieron que las hijas de los hombres eran hermosas y las tomaron por mujeres quienes dieron a luz hijos a los que llamaron nefilin, quienes fueron héroes y hombres de renombre. Entonces Dios viendo la corrupción en que había caído la humanidad creando híbridos decidió borrar de la tierra al hombre y a los animales (Génesis 6:1-8).

Dios encontró un hombre que era justo y perfecto en sus generaciones quien andaba con el Señor. Noé había engendrado a Cam, Sem y Jafet. Dios habló a Noé y le dijo

que debido a la violencia que había en la tierra la destruiría y con ella a todo ser viviente. El Señor ordenó a Noé hacer un arca según sus medidas y sus materiales en la cual preservaría la vida de su esposa, hijos y las esposas de sus hijos, así como la de todas las especies de los animales. Así fue como Dios estableció su pacto con Noé, pacto por medio del cual permanecería la simiente santa. Y llovió sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches y borró el Señor de la tierra todo ser viviente.

Las aguas fueron decreciendo paulatinamente y Noé abrió la ventana del arca y envió un cuervo a reconocer la tierra, luego envió una paloma pero la paloma no encontró lugar donde posarse, porque las aguas aún estaban sobre la faz de la tierra, envió de nuevo Noé a la paloma después de siete días y cuando regresó traía una hoja de olivo recién arrancada, entonces Noé comprendió que la tierra se había secado.

Salió pues Noé por orden del Señor del arca con cada uno de los suyos y los animales que con él estaban, y edificó un altar al Señor. Dios percibió el aroma agradable y dijo para sí: Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud; nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho, Mientras la tierra permanezca, la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cesarán, Génesis 8:21, 22.

Entonces el Señor dio una nueva oportunidad a la humanidad, el génesis de Noé, y lo bendijo y le dijo: Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra, Génesis 9:1. Y Dios les

dio autoridad sobre todos los animales de la tierra y se los dio por alimento, como también la hierba del campo. Estableció Dios su pacto con Noé prometiendo que nunca más sería exterminada toda carne por las aguas del diluvio. La señal del pacto que Dios hizo con ellos fue el arcoíris que puso en las nubes.

El Señor habló a sus discípulos diciendo que nadie conoce el día y la hora de su retorno pero dio señales para que estuviéramos atentos y dijo: Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Pues así como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del Hombre, Mateo 24:37-39.

En la actualidad la humanidad ha entrado en un proceso de degeneración genética tan grande como la de los tiempos de Noé; incluso los científicos queriendo hacerse como Dios han hecho experimentos genéticos alterando el genoma vegetal llegando a transformar las plantas y aun los alimentos en productos transgénicos. Los movimientos pro diversidad sexual tomaron el símbolo del arcoíris como bandera, queriendo con esto anular la señal del pacto hecha por Dios.

Nosotros como herederos de las promesas de Dios debemos guardarnos de toda contaminación de espíritus, de carne y de sangre. Dios tampoco perdonó a la gente malvada que vivía en tiempos de Noé. Más bien, les envió el diluvio, y todos murieron. Dios salvó a Noé, porque enseñaba a la gente a hacer el bien, y junto con Noé salvó a otras siete personas, 2 Pedro 2:5 TLA.



Pacto con Abraham

Tuvo Abraham el llamado divino de parte de Dios para ser parte del linaje de Jesucristo. Y antes de hacer pacto con él le dio la siguiente orden: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Génesis 12:1.

Con esto Dios le indica a Abraham que tiene que dejar y olvidar su pasado para que esté preparado para recibir un nuevo comienzo. Para recibir una nueva vida en el Señor hay que dejar atrás todo aquello que no edifica nuestro ser, pues Él tiene nuevas cosas para ofrecer y darnos. Él tiene promesas que desea cumplir en nosotros.

Para Abraham esta fue su promesa: Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra, Génesis 12: 2-3. Todo aquello que haría Abraham tendría su recompensa. El llamado de Dios tiene grandes cosas para cada uno de nosotros.

Abandonó entonces Abraham su tierra, su país, sin un destino específico, llevando todo lo que le pertenecía, esperando que Dios le mostrara la tierra a la cual debía ir. Abraham demostró su obediencia atendiendo las instrucciones de Dios. Luego que Abraham había cumplido las indicaciones de Dios, vino el pacto. Aquí vemos la importancia de la obediencia, cuando nos sometemos a la voluntad de Dios y no a la nuestra vamos a ser prosperados. Algunas veces deseamos las bendiciones para nuestra vida, pero nos cuesta obedecer la voz de Dios.

El pacto que Dios hizo con su siervo es el siguiente: En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descen-

dencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates, Génesis 15:18. La esposa de Abraham era estéril, aunque Dios le había dado promesa de descendencia a Abraham. Este le creyó a Dios y le fue contado por justicia.

Cuando Dios nos hace un llamado nos va a cambiar la vida ya que seremos transformados para manifestar su gloria. Abram que significa "padre enaltecido" fue transformado por Dios, por eso le cambio el nombre. Lo llamo Abraham "padre de multitudes", pues tenía que morir a su mala manera de vivir heredada por sus padres y comenzar una nueva vida caminando en el llamado con Dios, Génesis 17:5.

La señal que puso Dios de su pacto fue circuncidar a todo varón nacido en su casa, al recién nacido de ocho días tenían que cortar el prepucio, Génesis 17:11. El Señor puso esta señal para que el hombre no olvidara el pacto.

Pues Dios nada olvida, pero el hombre olvida y duda de las promesas que Él le ha hecho. Abraham dudó de la promesa dada por el Padre, de que tendría descendencia, pero la palabra de Dios dice: Porque en Isaac te será llamada descendencia, Génesis 21:12 pues era viejo al igual que su esposa, pero para Dios no hay nada imposible. Pues era Abraham de cien años cuando nació el hijo de la promesa. Y le puso por nombre Isaac que significa "risa". Dios siempre cumple lo que promete.

Una vez más el Señor probó la obediencia y el temor de Abraham, al pedirle que presentara a su hijo como ofrenda y el sin dudarlo lo entregó en el altar como holocausto, pero Dios le

dijo: no extiendas tu mano sobre el muchacho, no le hagas nada; porque yo conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único, Génesis 22:12. El Señor se proveyó así mismo de un carnero, por eso es que se dice hasta hoy, "en el monte Dios proveerá", hablando en figura del Señor Jesucristo, para que la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles (Génesis 22:14). A fin de que aquél que oye con fe, reciba la promesa del espíritu (Gálatas 3:14).

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, Y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchas, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo, Gálatas 3:16. Esta es la importancia de ser obedientes y no dudar de todas sus promesas, porque si Él lo ha dicho, Él hará.

Nosotros como beneficiarios de este pacto, recibimos las bendiciones de Abraham: En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. Gen.22:18.

Demos gracias a Dios por su misericordia ya que siendo ajenos a Él, nos llamó para ser parte de su familia.



Pacto con David

Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti a uno de entre tus hijos, y afirmare su reino, El me edificará casa, y yo confirmare su trono eternamente, yo le seré por padre y él me será por hijo y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre, 1 Crónicas 17: 11-14.

El rey David cuyo nombre significa amado por Dios, fue traído por Dios detrás de las ovejas de su padre, el Señor le dio un corazón de adorador conforme al suyo. Fue un guerrero poderoso a quien el Señor siempre respaldó y predestinó para que por medio de su simiente hubiera siempre un rey en Israel, por medio del pacto que con él haría.

Cuando Dios habló de un reino eterno, no solo se refería a Salomón, se refería a Jesús, a quien se le llama Hijo de David (Raíz de David), a quien el Señor dio toda potestad en el cielo y en la tierra. El plan del Padre consistía en que Jesús construiría una casa para Dios, un templo espiritual para los creyentes verdaderos; para que ellos fueran morada de Dios en el espíritu.

Cuando reconocemos a Cristo como el Hijo de la Promesa dada a David, lo reconocemos a Él, no solamente como nuestro Rey, sino también como nuestro Salvador y Redentor, entonces somos alcanzados por las promesas del pacto dado a David.

David prometió a Dios, al fuerte de Jacob que no entraría a su casa, ni subiría a su lecho sin antes haber halla-

do morada para el Señor (Salmo 132:1). Cuando Dios vio el anhelo de David de edificarle casa, Él se ocupó de suplir sus necesidades. David fue un hombre con debilidades y pecados que tuvieron consecuencias para su casa. Aquél varón deseaba construir casa para Dios, llevó el Arca de la presencia del Señor de regreso a Jerusalén donde lo adoraba. Dios le dijo: Yo te construiré casa a ti (2 Samuel 7:11). Según el diccionario Strong la palabra pacto viene del Hebreo berit que significa, aliado, confederación, convenir, hacer alianza, pacto, prometer. En esto consistió el pacto que Dios hizo con David y con su casa, que de él vendría el Mesías.

David no tenía entrada a la casa de Dios porque no era sacerdote y en aquel tiempo solo los Levitas tenían acceso al lugar Santo, él anhelaba estar en la presencia de Señor. Dios dijo, no se puede entrar a mi presencia sino se es sacerdote, pero vio la persistencia de David por buscar su presencia y le permitió entrar, entonces, fue rey e hizo la función de sacerdote (2 Crónicas 26:18). David como figura del Mesías, el Renuevo, le fue dada la oportunidad de sentarse y gobernar en su trono y a la vez ser sacerdote poniendo consejo de paz entre los dos oficios (Zacarías 6:12-13).

Debemos saber que aunque seamos pueblo escogido de Dios, tenemos que buscar mantener la presencia de Dios en nosotros, no precisamente en una estructura de cuatro paredes, sino dentro de nosotros como un tabernáculo siempre dispuesto para Él.

Mantener escrito en nuestro corazón los principios, los fundamentos que

Dios nos dio para vivir siendo agradables a Él, con un corazón agradecido y humilde, amar la adoración al Dios viviente, ser luz en medio de las tinieblas; entonces tu casa será casa de Dios, tus generaciones servirán al Señor, y tú y tu casa vivirán en la abundancia del Reino de Dios, por la eternidad.

El Señor, incluyó al pueblo, en el pacto que hizo con David diciendo: "Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes, 1 Crónicas 17:9.

Cuando Dios hace pacto con David, le aclara que tratará a sus hijos con vara, cuando estos se alejen de Él. Dios es un Dios de pactos, los cuales manifiesta para bendecir a su pueblo, porque Él es bueno y cumple su Palabra, y sobre todo conoce a la perfección la condición del corazón de los hombres, por lo tanto usa estrategias para que a pesar de la desobediencia de su pueblo, se cumplan sus pactos.

"No obstante, el Señor no quiso destruir la dinastía de David, porque había hecho un pacto con David y le había prometido que sus descendientes

seguirían gobernando, brillando como una lámpara por siempre", 2da. De Crónicas 21:7

NTV





El Nuevo Pacto

El Dios de Israel dice: «Viene el día en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá, Jeremías 31:31. Desde el principio de la creación, Dios planificó la salvación de la humanidad, dándolo a conocer desde los tiempos antiguos a sus profetas, como vemos en el libro de Jeremías. Dios da a conocer su soberanía a través de cada uno de los pactos que ha hecho con el hombre, pasando por Adán, Noé, Abraham, entre otros hasta perfeccionarlo en Jesucristo.

Cuando Dios hizo su pacto con Abraham, lo hizo mediante la promesa de que en él serían benditas todas las familias de la tierra. Abraham creyó lo que Dios le prometió y le fue contado por justicia. Dios agregó que ciertamente sus descendientes serían extranjeros en la tierra de Egipto, donde serían esclavizados y oprimidos por cuatrocientos años y cuando salieran de allí, llevarían las riquezas de aquel pueblo (Génesis 15:13-16).

Dios escuchó la voz de los hebreos quienes clamaban a Él por su liberación de la esclavitud de Egipto. Dios les envió a Moisés, quien los sacó del dominio de sus capataces a la tierra que fluye leche y miel. El pacto que Dios había hecho con Abraham tenía como señal la circuncisión de todos los varones nacidos en su casa. Este pacto fue ratificado por Dios mediante la promulgación de la Ley que vino cuatrocientos treinta años más tarde (Gálatas 3:17).

La Ley fue dada como un ayo para conducirnos a Cristo a fin de que fuéramos justificados por la fe en Él, ya que se le dijo: En tu simiente, Cristo, serán benditas todas las familias de la tierra (Gálatas 3:16-24).

Por lo tanto, siendo nosotros simiente de Cristo según la fe, somos herederos de la promesa. Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley sino mediante la fe en Cristo Jesús, ya que los que son de las obras de la ley están bajo maldición, pues nadie es justificado ante Dios. Cristo nos redimió de la

maldición de la ley habiéndose hecho maldición por nosotros (Gálatas 3:10,13). La palabra hebrea para pacto es "Berit" (H1262) en el sentido de cortar, porque se hace pasando en medio de piezas de carne, (Génesis 15:9-12). El primer pacto se inauguró con sangre, cuando Moisés terminó de promulgar los mandamientos al pueblo, tomó sangre de los becerros, de los machos cabríos, tomó agua, lana escarlata e hisopo y roció el libro y a todo el pueblo, así como el tabernáculo y los utensilios del ministerio, dijo Moisés después de esto "Esta es la sangre del pacto que Dios os ordenó (Hebreos 9:19-20).

Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes futuros a través de un más perfecto tabernáculo no de esta tierra, ni por medio de sangre de animales, sino por medio de su propia sangre entró al Lugar Santísimo de una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna (Hebreos 9:11-16). La sangre de Cristo no solamente purifica la carne como en el antiguo pacto sino la conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo. Él es el mediador del Nuevo Pacto ya que por su muerte se entregó a sí mismo como una ofrenda haciendo perfectos para siempre a los santificados, obteniendo así la redención eterna.

El Espíritu Santo nos da testimonio de esto habiéndose dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días- Dice el Señor: pondré mis leyes en su corazón, y en su mente las escribiré, mientras que el Antiguo Pacto fue escrito en piedra, el nuevo se escribe en nuestros corazones. Y añade: y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades (Hebreos 10:15-16). Por lo tanto el Nuevo Pacto dará como consecuencia un cambio total de corazón,

para que podamos voluntariamente servir a nuestro Dios. El Señor prometió que ellos serían su pueblo

y el sería su Dios (Jeremías 32:38). La señal del Nuevo Pacto es la sangre de Cristo. El apóstol Pablo escribe a los efesios dándoles a conocer la enseñanza que recibió de Cristo cuando dijo: la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria de mí. De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis en memoria de mí. Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que El venga, 1 Corintios 11:23-26.

Dios nos llama a obedecer su pacto y a cumplir con la parte que nos corresponde, para que seamos su pueblo preferido en toda la tierra, seremos sus sacerdotes ante todo el mundo, si nos apartamos de todo para servirle únicamente a ÉL, Éxodo 19:5-6.

A través del cuerpo de Cristo gozamos de la promesa divina de su Pacto, tomando Él mismo el pan y la copa nos aclara la visión, y nos recuerda que Él mismo dio su vida por amor de su nombre y a su creación, para que nadie se pierda, sino que todos vengan al arrepentimiento y tengan vida eterna, 1 Corintios 11:24,25.

Dios nos invita a circuncidar nuestro corazón, para que quitemos de nosotros todo aquello que cada día nos separa de su promesa, sabiendo que el día del Señor se acerca y seamos esa iglesia sin mancha y sin arruga, esa es la iglesia del Nuevo Pacto la que fue comprada a precio de sangre.



Aviva el Fuego

Y de nuevo, cuando trae al Primogénito al mundo, dice: y adórenle todos los ángeles de Dios. Y de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles, espíritus, y a sus ministros, llama de fuego. Pero del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos, y cetro de equidad es el cetro de Tu reino, Hebreos 1:6-8. Vemos en este pasaje que para decir, "y de nuevo, cuando trae al Primogénito", tuvo que existir una primera oportunidad en la que Él ya había venido.

En su primera venida el Señor no vino como un guerrero, no vino en forma de un héroe, sino que vino en forma de un bebé y todos los ángeles le adoraban a Él. Dios nos ha llamado a que formemos parte del coro angélico que le adora, aunque tal vez nuestra voz no sea la del mejor cantante, lo que el espera es la adoración de nuestro corazón, pues el Señor no hace de menos un corazón contrito y humillado (Salmo 51:17).

Después habla de los ángeles y de los ministros, a quienes ha hecho llamas de fuego. Nosotros como ministros del nuevo pacto (2 corintios 3:6), busquemos que el fuego del Espíritu Santo este encendido dentro de nosotros para presentar una verdadera adoración, porque ya lo

dice la Palabra, que el Padre anda en búsqueda de adoradores que le adoren en espíritu y verdad (Juan 4:23).

La iglesia en este tiempo está pasando por momentos críticos, pues el mundo se ha metido a la iglesia y en todas partes está aumentando la maldad, muestra de esto es lo que pasa en Francia donde desde 1975 se despenalizó el aborto, un censo en aquél país muestra que antes el número era que de diez mujeres; tres practicaban un aborto, contra seis de cada diez en este tiempo, se dice que se han practicado más o menos 2, 200,000 abortos en el año contra 800,000 nacimientos. Se ha perdido totalmente el control y ya no se toma como cosa de estima la vida de los hombres en este tiempo, por lo cual el Señor nos llama a avivar el fuego del Espíritu en nosotros, para que seamos como antorchas que alumbran en la oscuridad, hasta la venida de nuestro Señor, el Lucero de la mañana (2 Pedro 1:19).

Se ha perdido la visión de a dónde nos dirigimos, el cuerpo de Cristo se ha dividido perdiendo su tiempo en disensiones, chismes y cosas que no aprovechan. Estamos tan ocupados viendo los defectos unos de los otros que se nos va por alto todo lo que hacemos y esto en verdad no nos salvará de la condenación (Mateo 7:1-6). Era necesario que viniera un cambio y este empezó hace dos mil años cuando Juan dijo que vendría uno mayor que él, que bautizaría con Espíritu Santo y fuego, esto refiriéndose a Cristo, quien vino para que nuestro corazón sea transformado y encendido en llamas de amor por Dios, para que ardamos delante de su presencia.

Si buscamos que Jesucristo nos llene y nos encienda en fuego, entonces seremos encaminados al propósito que Dios ha preparado para nosotros. Porque el enemigo anda rondando para contaminarnos, deformarnos y apagar nuestras vidas para que no lleguemos a cumplir con nuestro propósito. Esto le sucedió a la iglesia de Éfeso, cuando perdió el fuego. El ángel les dijo: "Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor",

Apocalipsis 2:1-4.

Cuando nos enamoramos por primera vez del Señor, no importa el tiempo, el frío, el calor, los peligros, en realidad no nos importa nada, solo hacer la voluntad de Dios. Pero debemos tener cuidado de cómo hacemos las cosas, pues podemos pasar de hacer las cosas por amor a hacerlas por rutina o por obligación. Esto es peligroso pues nos arriesgamos a ponernos en las manos del enemigo quien no perderá el tiempo en acabar con nuestras vidas. Pues cuando estamos ardiendo delante de la presencia del Señor, este no podrá acercarse a nosotros, como le sucedió a los jóvenes hebreos que su fuego interior fue mayor que el del horno siete veces calentado, pues incluso ahí dentro estaba uno con forma de un Hijo de Dios, que los protegió de tal manera que cuando salieron solamente sus amarras habían sido quemadas (Daniel 3).

Dios nos está preparando como iglesia para un gran avivamiento, como dijo el profeta Joel, que en los últimos días derramaría de su Espíritu sobre toda carne, la persecución en contra de la iglesia será muy fuerte y sólo los vencedores, aquellos que están llenos del Espíritu Santo y fuego podrán ser más que vencedores. Esto le sucedió al profeta Elías en los tiempos de Acab y Jezabel, cuando el pueblo había perdido el temor de Dios.

El profeta pidió que se hiciera un holocausto en el que los falsos profetas de Baal tendrían un buey y él tendría otro y sobre el que cayera el fuego, este sería Dios. Al atardecer los profetas de Baal habían hecho todo lo posible por que cayera el fuego sobre su sacrificio pero su dios no apareció. Cuando el profeta clamó a Dios el fuego sobre el altar cayó y todo el pueblo tornó su corazón al verdadero Dios. Que el Señor te llene de su fuego para poder vencer todos tus temores. Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, 2 Timoteo 1:6.

Santa Cena

6 DE AGOSTO 2017
10:00 DE LA MAÑANA

17 AVENIDA 5-62 ZONA 1 CIUDAD DE GUATEMALA

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN



17 avenida 5-62 zona 1 ciudad de Guatemala